

32 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

- 32 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

32 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

32

40 AVY/960 GSC. Han pasado dos semanas desde el desembarco.

A gatas en un árbol, sostenía una lanza en la mano y esperaba. Mis ropas habituales, el traje de cuerpo y la armadura habían desaparecido, reemplazadas por prendas que apenas me quedaban. Cosas que había robado descaradamente, ya fuera de algún campamento o de los exploradores de Flesh Raider que había encontrado en mis semanas de prueba.

Pantalones de camuflaje cortados y sujetos con un cinturón para que no se cayeran. Una camiseta negra de manga larga, robada de una científica humana, que había quedado muy ajustada y atractiva en ella, pero que en mí colgaba suelta y ahora estaba manchada de barro en un patrón rayado. Un manojo de... algún tipo de cuero que no cuestioné demasiado.

desaparecido

legalmente considerado mayor, la República estaba legalmente obligada a respetarlo.

incluso detectar

era

no llevar ropa

Finalmente, llegó el límite de tiempo y la prueba final. Debía permanecer fuera al menos dos semanas sola. Antes de que terminara ese plazo, tenía que cazar alguna criatura peligrosa y malvada y presentar la prueba de que la había abatido.

Un crujido en un costado y centré mis sentidos en el entorno. El viento traía un leve aroma a animal depredador y al olor a carne en descomposición—que aumentaba con cada segundo. Sentí cerca algo hambre, al acecho, siguiendo el rastro del delicioso olor a carne femenina que había dejado, justo hacia donde me escondía.

Sentí la vibración de pasos muy grandes bajo mis pies y preparé mi lanza. Mi respiración se hizo más lenta y observé el suelo del bosque debajo de mí.

Tras unos momentos, una silueta de gran tamaño apareció a la vista. Nueve pies de altura. Una pared sólida de músculo, con grandes dientes, garras y problemas con la ira.

No me sorprendió mucho descubrir que había rancors en Tython. Estaban en casi todos los planetas que podían soportarlos, gracias a los Sith, contrabandistas, piratas y otros tontos que los trasladaban. Me molestó un poco encontrar huellas tan cerca de nuestro campamento, pero aparentemente tenían suficiente inteligencia para distinguir la valla y las luces de noche, así como a los Mandos durante el día, y decidir que preferían cazar presas más fáciles.

Y ahora, la presa más fácil estaba al alcance. La había estado acechando durante los últimos dos días, pero ella no sabía que la estaba guiando cerca del campamento mientras preparaba una emboscada. La quería lo suficientemente cerca para que, cuando regresara al campamento, pudiera simplemente enviar a alguien a verificar su presencia.

Se detuvo, dudosa, justo antes del árbol. No podía verla.

Finalmente, la tentación de la comida deliciosa venció y dio un paso adelante— justo en la primera de mis trampas. La fosa se colapsó en cuanto puso suficiente peso y el rancor cayó directo en un hoyo que era casi hasta la rodilla para él, lleno de pinchos, cuyas puntas habían sido endurecidas con fuego, al igual que mi lanza. Emitió un rugido de dolor y furia y comenzó a tratar de salir, pero ya era demasiado tarde.

mucho

Aún no estaba muerto y, dada la capacidad de regeneración natural del rancor, podía recuperarse con el tiempo. Pero no iba a darle esa oportunidad.

Bajando de la rama, agarré una liana y me balanceé hacia abajo, apuntando con precisión antes de soltar. Caí, poniendo todo mi peso sobre la lanza mientras apuntaba a uno de sus ojos desde arriba. La lanza penetró con un sonido húmedo, seguido del crujido de hueso. El furro se estremeció, antes de quedar completamente inmóvil. Sentí cómo la vida abandonaba su cuerpo al morir.

Al deslizarme del furro y alejarme con seguridad de mis trampas, tomé un momento para usar mi cuchillo y recoger una garra como prueba. Limpie mi arma, luego me dirigí fuera del bosque, hacia los cien metros de tierra despejada en la zona neutral alrededor del campamento—algo que los Mandos habían establecido tras aprovechar los árboles circundantes para colarme en el campamento y evadir nuestra seguridad.

Me recibió en la puerta uno de los Mandos en servicio. Su semblante mostraba diversión al entregarle la garra y señalar. “Hay un furro muerto en una trampa de pozo a medio kilómetro de aquí. Supongo que eso cierra la prueba, ¿verdad?”

“Déjame enviar a alguien a verificarlo, y luego llamo a Jaster. Pero sí, eso debería bastar.” Con una sonrisa, extendió la mano y puso una en mi hombro. “Buen trabajo. Pásate por el comedor esta noche y brindaremos por ello.”

Asentí, y luego le hice un gesto para que me siguiera. “Con gusto. Mientras no sea esa porquería de desengrasante...

alguien

muy visible

“Entendido, jefe,” asintió, tomó la manguera y encendió el agua.

“Quizá sería mejor omitir esta parte en tu informe a Jaster,” pedí, y él asintió... pero por la actitud que percibí, estaba bastante seguro que eso no sucedería.

40 BBY/960 GSC. Dos meses desde el desembarco.

Arthree silbó una nota única, suave y creciente, mientras observaba el parabrisas de transparisteel. Asentí con la cabeza. “Eso es grande,” concuerdo, mientras llevo a cabo la inspección con la estructura oxidada de plata.

correcto

sentí

bienvenido

antiguo

“Arthree, realiza un escaneo de esa cosa mientras yo poso la nave,” le indiqué, buscando un lugar entre los árboles que crecen sobre la plataforma para aterrizar.

La mayoría, pero no todos. Había cierto valor en echar un vistazo. Además del atractivo de ser los primeros en explorar este relicario ancestral, posiblemente en miles de años, también estaba el hecho de que había estado llamando en la Fuerza desde que llegué al planeta. Quería entender qué significaba eso, y la única forma de averiguarlo era entrando.

Apagando la nave oxidada

Al ingresar, la llamada en la Fuerza cesó. Arthree hizo un pitido a través del canal abierto entre nosotros y envió una lectura de energía a la pantalla de mi traje. Apparently, en el momento en que cruzamos el umbral, algún sistema de la nave piramidal se apagó, coincidiendo con la silenciosa llamada en la Fuerza.

Entonces... la especie que construyó estas naves sabía manejar la tecnología para manipular la Fuerza y guiar a los sensibles a ella mediante un tipo de baliza en la Fuerza. Eso explica una o dos

llamadas similares que siento en todo el planeta, pero ¿son todas iguales? No todas transmiten la misma sensación.

Arthree se movió junto a mí mientras avanzábamos por la nave, que pronto quedó clara que había sido, o había quedado convertida en un tipo de nave-templo, dado los restos de estructuras que encontramos por todas partes—macetas y árboles marchitos, lo que pudo haber sido platos de ofrendas y otros objetos. Incluso encontré un conjunto de cuentas de piedra, suaves y pulidas, que probablemente formaban parte de algo como un rosario, no solo fuertes en la fuerza, sino que cada cuenta alternaba entre luz y oscuridad. La cuerda que las unía estaba rota, pero guardé las cuentas en mi mochila para usar en la meditación, que parecía ser su propósito original.

Finalmente, llegué a la sala central más grande del barco que no estaba dedicada al sistema de energía de la criatura. Sentí una débil respuesta en la Fuerza y Arthree emitió un pitido, apresurándose hacia adelante. Aumenté mi ritmo, alcanzándolo rápidamente mientras hacía girar las luces de mi traje por la habitación. Estaba vacía, salvo por los restos de árboles en macetas, platos de ofrendas y lo que podrían haber sido alfombrillas de oración, que se convertían en polvo bajo mis pies mientras caminaba. Sentada en el centro de la sala, sobre lo que mejor describiría como un altar circular, yacía una holocron. Como la nave, era un octaedro perfectamente equilibrado sobre su punta, donde parecía haber estado durante milenios.

Al acercarme, las luces de mi traje mostraron que era de color negro y blanco en alternancia, sin costuras aparente y del tamaño aproximado de una pelota de softball. Extendí la mano con cautela y la levanté con cuidado. Sentí cómo la holocron latía débilmente en la Fuerza, luego de nuevo, con mayor intensidad al registrarse mi presencia. Entonces, vino la sensación incómodamente familiar de algo tocando mi mente.

Casi la solté, pero me detuve ante una sensación nueva e inesperada. Era muy parecida a tener una computadora conectada directamente a mi cerebro, a través de la Fuerza. Pude ver

“

Arthree chirrió y se volvió en otra dirección. “Hagamos una inspección superficial del resto del barco, y luego volveremos. Si tengo razón, esto podría ser muy útil y ayudarme a delimitar qué es lo que llama en la Fuerza.”

No solo eso. No, aquí tenía la oportunidad de practicar con algo diseñado para interfase mentalmente—para conectar y leer mi mente.

40 AYE / 960 GSC. Tres meses desde el aterrizaje.

Levanté una ceja ante la taza que me ofrecieron. El líquido en su interior era de un verde claro, parecido al té. Curiosamente, estaba cargado de Fuerza y lo que parecía ser...

“¿Qué estoy mirando?” pregunté, mirando a la mujer emocionada que me la extendía. Era una de las científicas de la universidad que habíamos llevado, una xenobióloga si recordaba bien. Humana, mujer, cabello castaño—muy adorable de una manera algo tímida, con aspecto de amante de los libros. Normalmente muy enérgica, parecía a punto de rebotar de la emoción.

“¡Pruébalo y dime qué piensas!”

La miré con escepticismo, aceptando la taza. Al olerla, susurré: “Huele bien. Algo dulce.”

Hizo un gesto para que continuara y suspiré, llevándome la taza a los labios y probando con cautela. Parpadeé al sentir el líquido tibio en la lengua. Lo moví en la boca, soltando un suspiro silencioso por la nariz mientras mis ojos se cerraban y saboreaba las notas oscuras y amargas del café, combinadas con chocolate y un toque de vainilla.

Estaba delicioso.

Tragué y tomé otro sorbo, sintiendo cómo la Fuerza que poseía dentro llenaba mi cuerpo, dejándome con una sensación de energía renovada. “¿Qué es esto?”

“¿Qué?”

“Claro que sí,” suspiré, colocando una mano en mi rostro. “¿Y tú pensaste en hacer té?”

“Pensé que sería algo muy bueno,” añadió ella con entusiasmo.

“Suenas demasiado bien, es...”

“Vacío.”

“¿Cuánto de esto tomaste?” pregunté cuidadosamente, dejando la taza en una superficie cercana.

“¡Solo una taza!” exclamó ella. “Siento que he tomado doble o triple café. ¡Es genial!”

El más pequeño.

“¿Qué más?”

Rodé los ojos. “Sí. Estoy bastante seguro de que más de la mitad de la galaxia conocida ya está adicta a esa cosa. Quiero decir, ¿me quedará ciego?”

“No, no. Como dije, es completamente seguro.”

“—Muy fácil.”

“Quizás...”

¡Oh!

“Y hablando de eso,” le lancé una sonrisa. “Si quisiera cultivar esto en mi nave, ¿cómo debería hacerlo?”

“Contamos con todo el equipo necesario para un pequeño invernadero aquí mismo. Es estándar en cualquier laboratorio que trabaje con plantas alienígenas.”

“Me gustaría que me ayudes a instalarlo en mi nave con algunas muestras de esto y otras plantas nativas. Hazlo, y no incluiré este incidente en mi informe.”

“¡Entendido, sí, señora!”

Sonreí. “Bien. Comencemos.”

Ella se dio la vuelta y salió corriendo, y yo la seguí, ya salivando ante la perspectiva de tener mi propio suministro de esta sustancia.

Definitivamente no era un adicto a la cafeína.

No tenía ningún problema.

40 ABY/960 GSC. Cuatro meses desde el aterrizaje.

“Muy interesante. Los barcos del templo, los Tho Yor, eran sitios sagrados y todos estaban prohibidos a la entrada la última vez que estuve en Tython... Si recuerdo bien, la mayoría pensaba que estaban completamente inactivos para entonces. Muertos.”

Asentí, estudiando la proyección. Finalmente, pregunté: “¿Eso habría ocurrido hace unos cinco mil años, después del Segundo Gran Cisma y la Cuarentena de Cien Años, o hace treinta y seis mil años?”

“Muy bien. Muy bien. Esperaba que buscaras corregir esa vulnerabilidad por ti mismo. La única forma de enseñarlo es enfrentándose a alguien o algo que intente invadir tu mente.”

“

Creo que tú ya sabes la respuesta.”

Durante unos momentos, nos mantuvimos en silencio, estudiándonos mutuamente—yo sin querer ceder, y la proyección probablemente tratando de decidir si mentir o no. Finalmente, sin embargo, el estancamiento se rompió. La apariencia de la proyección cambió. Él seguía siendo humano, sólo un hombre diferente. Bastante sencillo, con su cabello castaño peinado hacia atrás, una barba y una expresión algo cansada.

“Revan.”

“Sí,” “Revan. El Revanchista. Revan el Carnicero. Darth Revan. El Caballero Prodigioso.”

Asentí. “¿Cómo?”

Memoria engrama: “Yo, o más bien, el verdadero Revan, creé un holocrón después de ser capturado y sometido a lavado de cerebro por un Sith por el Emperador. Hacia el final de su vida, tras redimirse, lo actualizó con un nuevo engrama de memoria. Yo. Ese holocrón quedó en un lugar seguro, pero posteriormente fue encontrado por Darth Bane. Lamentablemente, no fue receptivo a

ninguna enseñanza que contradecía la locura Sith habitual, y no pudo ser persuadido para seguir distinto camino. Así que dañé intencionalmente uno de los cristales que componían aquel holocrón, hasta que finalmente dejó de funcionar. Bane decidió salvar lo que pudo y extrajo el núcleo de memoria operativo para crear un nuevo holocrón. Este. Mantuve mi presencia oculta, destruyendo su propio engrama y apropiándome de su conocimiento, fingiendo ser él para que no sospecharan que había sobrevivido. Desde entonces, he estado esperando a alguien digno a quien transmitirle todo, alimentando poco a poco a aquellos pocos Sith que me encontraron con información suficiente para mantenerlos satisfechos.”

Pensando en silencio, consideré sus palabras un momento. “Podrías simplemente haberme dicho.”

“Tenía que calcular qué estaban enseñando los Jedi acerca de mí ahora, y qué harías con ese conocimiento. Además, no estaba seguro de cómo reaccionarías. Si descubrir quién era me haría volver a colocarte en ese estante.”

“Asintiendo, crucé los brazos y me recosté en mi asiento, observándolo. Después de un momento, pregunté: “¿Y ahora?”

“Ahora, creo que estás preparado para más. Es decir, si deseas aprender, Guardián.”

“Lo hago.”

Entonces, creo que la próxima lección será la Proyección de la Fuerza, o Similfuturus. Existen varias aplicaciones para esta técnica, especialmente cuando se combina con la visión remota utilizada como clarividencia, y la telequinesis u otros poderes de la Fuerza pueden proyectarse a través de ella con suficiente práctica. Funciona de manera similar a las ilusiones con las que estás familiarizado, para crear la imagen de algo o alguien, indistinguible del original...

40 BBY/960 GSC. Cinco meses desde el aterrizaje.

Me concentré en mi respiración, moviéndome a través de un kata de la Forma II, mientras extendía mis sentidos de la Fuerza. Tres drones de entrenamiento esféricos flotaban a mi alrededor, disparando ocasionalmente haces de bláster con poca potencia, mientras yo improvisaba en la esterilla dentro de mi nave.

Sintiendo una amenaza de uno de ellos, extendí mi percepción y, en el momento en que este disparó, capturé el rayo, sosteniéndolo en el aire. El siguiente disparó, y alcancé el rayo, obligándolo a girar en el aire y dirigirse contra el primer dron, congelándolo en su lugar durante cinco segundos al registrar el impacto y quedar 'eliminado' temporalmente, antes de comenzar a disparar de nuevo, con mayor rapidez y mayor intensidad.

El tercer drone disparó, y permití que el rayo me golpeará la piel, donde se disipó en la membrana de la Fuerza que me rodeaba, convirtiéndose en energía de la Fuerza. Con un movimiento de mi mano, usé la telequinesis para empujarlo lejos con una explosión de Fuerza algo menor que la que había absorbido del rayo.

—Estás mejorando en eso—, pensó la proyección de Revan desde donde había colocado el holocrón en el suelo del puente, que conducía a la cabina.

—Aún no al cien por ciento—, negué con la cabeza.

Un pitido proveniente de la unidad de holocom en la esquina interrumpió y esquivé tres disparos simultáneos que aprovecharon mi distracción.—Pausa el programa de entrenamiento—, ordené, apagando mi sable de luz y acercándome a la mesa. La proyección desapareció, pero sabía que seguía observando y escuchando. Activando la unidad de holocom, encontré un mensaje pregrabado esperando.

Al revisar la fecha, me di cuenta de que era fin de mes y que era hora de la actualización informativa regular. La última vez, en Coruscant, descubrí que la Brigada de Servicios hacía una transmisión mensual para los Jedi en los márgenes, pero cualquiera podía solicitar ser incluido en la lista para recibirla, si así lo deseaba. Había proporcionado mi número de holocom, pues quería mantenerme informado sobre las noticias del Templo y cualquier evento importante que, aunque no clasificado, probablemente no sería destacado en los principales medios de comunicación: aquello que los Jedi querían que su gente supiera, pero que los altos mandos de la República preferirían mantener en secreto.

La programé para que comenzara a reproducirse y volví al centro de la sala, mientras la proyección de Revan reaparecía.—Reanudar programa de entrenamiento—, indicó.

Mientras atendía a las noticias, levanté una ceja al escuchar lo primero: que el Maestro Windu había sido elegido Maestro de la Orden, o sea, en su título completo, Gran Maestro del Alto Consejo Jedi. Según mi investigación, esta era una posición diferente a la de Gran Maestro, título que ostentaba Yoda en su rol de Gran Maestro Jedi.

—Bien por él—, susurré mientras interceptaba otro rayo de bláster y lo convertía en Fuerza.

—¿Qué crees que significa esto?—.

Consideré unos momentos antes de responder.—Con la postura más tradicionalista del Maestro Windu, su abierto apoyo a la Orden Jedi en su conjunto, y su rechazo a la corrupción y el nepotismo, tanto en la Orden como en el Senado... quizás veamos a la Orden adoptar un enfoque más proactivo para anticiparse a la inminente guerra.

"Me pregunto."

Eché una breve mirada a la proyección. "¿No estás de acuerdo?"

"He visto tus recuerdos. Conozco su carácter. Es decidido y rápido para actuar en el campo de batalla, pero demasiado cauteloso en el ámbito político. Es un general de guerra, aunque ocupa un puesto en la mesa política en tiempos de paz. Él lo sabe, y también sabe que su tendencia a actuar con rapidez podría ocasionarle un error político."

¿Crees que se excederá en la autocorrección?"

Revan asintió. "Es probable."

He carraspeado, apartando un disparo láser con la mano desnuda y solo con el poder de Tutaminis.
"Supongo que ya lo veremos."